



PROYECTO PASTORAL JUVENIL

1. Diagnóstico

El cambio que se ha ido produciendo en la realidad sociocultural de los últimos quince años se ve reflejado en la población de nuestros colegios, pero el modo de organizar la pastoral en nuestras comunidades educativas mercedarias ya no responde a las necesidades de los jóvenes.

Si bien nuestras comunidades son católicas observamos que muchos de los miembros no hacen un camino de fe, y por lo tanto al egresar de nuestras instituciones no son creyentes o no viven de acuerdo con la fe.

Los que participan en ciertas actividades pastorales que se programan son muy pocos; otros no se sienten convocados ni comprometidos. A veces acuden como “invitados”, sólo receptivamente.

Se está organizando la escuela en clave pastoral desde hace varios años, en un camino de crecimiento progresivo, buscando crear la conciencia de que los actores institucionales son agentes de pastoral.

Hacen falta referentes positivos que acompañen con continuidad el camino de fe de la comunidad concreta. Actualmente no hay espacios de contención y formación de los jóvenes que se plantean interrogantes y desafíos nuevos.

La fe y las actividades pastorales están muy enmarcadas en el esquema escolar y laboral, con sus horarios y espacios.

La relación con la vida parroquial y diocesana es poca, y por lo tanto también poco el sentido eclesial, en algunas comunidades más que en otras.

En los últimos años se han dado nuevos emprendimientos misioneros y solidarios que manifiestan un deseo de renovación, y que demandan la necesidad de continuidad y apropiación de los mismos como proyectos comunitarios.

2. ¿Por qué queremos una pastoral juvenil?

Constatamos la necesidad de nuclear dentro de este espacio a jóvenes que participan de otros grupos. (Crisol, C.E.M, Pastoral vocacional, Retiros Dakar, Misiones Juveniles, etc.)

Nos damos cuenta que muchos de los jóvenes de nuestras obras no están siendo acompañados y queremos dar una respuesta a esto.

Queremos ofrecer a los jóvenes un espacio de contención y encuentro con Jesús y donde puedan compartir la vida y la fe. Esto implica conocer y comprender la cultura juvenil y la/s realidades/es donde se insertan nuestros jóvenes, para que nuestra propuesta sea significativa.

Debemos discernir en comunidad y junto a ellos los signos de los tiempos, para ser respuesta desde el Evangelio a los nuevos desafíos que se presentan.

Será en respuesta a una necesidad que fue surgiendo lentamente desde el carisma mercedario.

Es importante elaborar un diagnóstico, en base a interrogantes como: ¿En dónde están y cómo son nuestros jóvenes? ¿Cuáles son sus intereses, inquietudes, necesidades, lugares de encuentro...? ¿Cuáles son los caminos para que ellos se encuentren con Jesús: camino, verdad y vida...?



3. Núcleos problemáticos

- 1) Hay una sola propuesta para jóvenes en nuestros colegios, la misma de hace treinta años (el Movimiento Crisol), y no tiene en todos los casos continuidad, convocatoria, perseverancia, formación, ni acompañamiento de los dirigentes y no a todos los jóvenes les interesa las mismas propuestas.
- 2) No hay inserción de los jóvenes de nuestras obras en las comunidades parroquiales y en las propuestas diocesanas (falta de sentido de pertenencia eclesial).
- 3) Falta apertura de la comunidad para que los jóvenes se reúnan y puedan desarrollar con libertad distintos proyectos y actividades a corto o largo plazo, fuera del esquema escolar, donde también puedan formar grupos con sentido de pertenencia.
- 4) Faltan momentos y experiencias fuertes de formación y espiritualidad, los que se dan son esporádicos, muy distanciados, y entre los mismos no hay acompañamiento para el crecimiento en la fe.
- 5) La pastoral misionera, con los jóvenes, está poco organizada; especialmente al nivel de las comunidades locales.
- 6) Hay un liderazgo en muchos jóvenes que necesita resignificarse y formarse desde el Evangelio.

4. Fundamentación

Lc 4, 18: *“El Espíritu del Señor esta sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos...”*

Estamos llamados a hacer presente la caridad redentora como ángeles de paz para producir con la enseñanza y el ejemplo una sociedad nueva ocupándonos especialmente de la formación de los corazones de los jóvenes¹.

Nuestra espiritualidad es Redentora, Eucarística y Mariana, se sustenta en la fe, la caridad, la humildad y la obediencia².

Jn. 4, 35-38: *“Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero yo les digo: Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega. Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. Porque en esto se cumple el proverbio: «Uno siembra y otro cosecha». Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos».*

En nuestras comunidades convivimos personas de distintas edades y en distintas etapas de un camino de fe. Los agentes de pastoral procuramos sembrar la palabra desde la primera infancia en los niños que llegan a nuestros colegios. Esa semilla crece y va dando fruto en distinta medida en cada uno. Pero toda la vida seguimos siendo tierra de siembra y de cosecha del Señor. Quienes reciben a los chicos en la etapa de la juventud deben saber, como dice Jesús, levantar la mirada y descubrir los frutos que esperan la cosecha. Así estos no se echarán a perder y podrán participar de la alegría que el Señor da a sus servidores. Este es un momento de cosechar, no solo de sembrar.

¹ Cfr. Const. de la Congregación Hnas. Mercedaria, Presentación pag.21

² Cfr. Const. de la Congregación Hnas. Mercedaria, Capítulo 1, Identidad, 7. Espiritualidad pag.26



Lucas 12,54-57: *“Dijo también a la multitud: «Cuando ven que una nube se levanta en occidente, ustedes dicen en seguida que va a llover, y así sucede. Y cuando sopla viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Ustedes saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo entonces no saben discernir el tiempo presente? ¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo?”*

Debemos discernir junto a los jóvenes los signos de los tiempos, para que puedan gozar de los frutos que traen gracias a la siembra providencial de Dios en sus corazones.

Mc 10, 46-52: *“Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo –Bartimeo, un mendigo ciego– estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!». Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Animo, levántate! El te llama». Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?. El le respondió: «Maestro, que yo pueda ver». Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.”*

Muchas veces vemos a la juventud gritando al lado del Camino, vemos que no sigue a Jesús pero no nos detenemos. Jesús nos enseña la actitud que debemos tener hacia aquellos que todos los días encontramos al margen; le pregunta al ciego que se encuentra al lado del camino: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Como Jesús queremos entrar en diálogo con los jóvenes para que ellos puedan expresarle al Señor sus necesidades y dar respuesta desde nuestra comunidad. Así esperamos que ellos podrán ver al Señor en su vida, agradecerle, y seguirlo por el camino, siendo discípulos.

Tener un espacio que nuclea los distintos movimientos juveniles nos llevará a aunar esfuerzos evitando la multiplicación de reuniones y actividades con un mismo objetivo, y nos ayudará a crecer en comunión.

EG 105-106: *“La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia”.*

“Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!”

Como Pastoral juvenil, nos hacemos eco a lo que el Papa Francisco dice en la *Evangelii Gaudium*. Por eso queremos, brindar a nuestras jóvenes instancias de formación. Un espacio donde valoren, cuestionen, reflexionen, desde el liderazgo que nos propone el Evangelio a través de sus valores, e invitarlos a revalorizar que ese liderazgo nos compromete a ser protagonistas a ejemplo de Jesús, de los discípulos y de los santos, en



el lugar donde nos toca vivir. Un espacio congregacional donde se sientan convocados junto a otros jóvenes para vivenciar y fortalecer su espiritualidad desde el carisma mercedario, al estilo del Padre José León Torres.

5. Identidad

La Pastoral Juvenil Mercedaria es una ayuda para que los jóvenes puedan formar su corazón en el encuentro con Jesús que es luz, guía, camino, verdad, vida y se adhieran libremente con todo su ser, para que puedan experimentar el amor de Dios que se hace merced y los invita a vivir la caridad en cada acto, que a su vez, se hace un acto redentor.

6. Criterios

1) *La persona en el centro: el hombre, criatura de Dios, hijo amado y redimido por Jesús Redentor.*

Contemplando la humanidad de Jesús conocemos cuál es la verdadera grandeza humana: ser hijos en el Hijo, configurados a Jesús.³

La fuerte experiencia de Dios vivida por el Padre Torres y transmitidas a sus hijas nos permite cimentar la propuesta, de ser instrumento para aquellos a quienes acompañamos en el camino: *Dios principio y fin del hombre. Por consiguiente la criatura no debe apartarse de él y debe seguirle por todas partes, en esto, en aquello y siempre andando con él, hasta llegar a decir lo que dijo Sn. Pablo, que no vivía él sino Cristo en él.*⁴

“Como escuela mercedaria, abordamos la educación desde una pedagogía de la acción liberadora, una pastoral animada por una espiritualidad Redentora, Eucarística y Mariana, con especial atención a aquellos que están oprimidos en su fe y su dignidad a causa de culturas antievangélicas”.⁵

“El centro de la acción educativa es la persona, considerada en todas sus dimensiones; única, singular, original, relacional, autónoma y trascendente. Valoramos al ser humano en toda su integridad, como criatura de Dios, hecho a su imagen y semejanza, libre y responsable, capaz de perfeccionarse desplegando todas sus potencialidades para construir una sociedad más humanizada, mediante el diálogo y la participación activa y solidaria.”⁶

2) *El desarrollo de la interioridad.*

La interioridad es el lugar de encuentro personal (con Dios, consigo mismo y desde allí, con los otros)⁷. Se trata de ayudar al y/o a los jóvenes a descubrir la presencia de Dios y a responderle en la fe; iniciar en el encuentro con Dios, revelado en Jesucristo, alimentar la amistad con Él, crecer en la fe y en el amor. Un encuentro que transforma la vida,⁸ e invita a ser profetas (martyria) en la realidad donde se insertan.

El legado que nos deja el Padre Torres, nos interpela y nos arraiga en el compromiso de brindarles a los jóvenes el espacio para crecer integralmente: *“Constituidas así nuestras religiosas, hoy aspiran a desarrollar el*

³ Cfr. Flp 2,7 7 Rom 8,29; Da 129-153.

⁴ Cfr. Carpeta N°5, Manuscritos N° 314 – 27.

⁵ Cfr. Ibidem 48. - Documento de Gestión y Convivencia, Principio de Identidad y pertenencia pág. 7

⁶ Cfr. Ibidem 55,58,59 Y Documento de Gestión y Convivencia, Principio de centralidad de la persona, pág. 7 y 8.

⁷ Cfr. Ex.3,4; Ef 3,17

⁸ Cfr. DA 240-242



*programa de su alta misión sobre la sociedad y los pueblos, estableciendo sus Colegios de enseñanza para enriquecer la inteligencia de la joven con los conocimientos del saber humano, y sobre todo, formar su corazón en los principios de la religión y moral cristiana”.*⁹

“La educación mercedaria se expresa en una pedagogía de la Acción liberadora¹⁰ entendida como una educación en la libertad para el compromiso, la autonomía, la búsqueda de la verdad y la formación del juicio crítico. Como propuesta profundamente humanizadora se sostiene en una visión cristiana de la persona y de la sociedad buscando potenciar el desarrollo integral y armónico, formando hombres y mujeres nuevos, “constructores y realizadores de la civilización del amor”¹¹

3) El camino de la experiencia: compromiso con los más necesitados del Reino, los más vulnerables, creciendo en nuestro ser discípulos misioneros.

Ayudar a los jóvenes a descubrir en el hermano el rostro concreto de Jesús¹², es el núcleo vital que ayuda a que el servicio de caridad (diaconía) no quede en una simple filantropía o en una búsqueda de sí mismo o en una ONG (cfr. Lc 10, 25-37)

El Padre Torres, supo discernir los signos de los tiempos, en una época determinada. Ahora nosotras, sus hijas, ampliamos su mirada, viendo que los jóvenes de hoy son vulnerable frente a una sociedad que los aleja de una vida verdaderamente cristiana:

“Ellas inspiradas en su alta misión y penetradas de tan sagrado deber, vienen a desplegar su celo y su caridad ardiente, constituyéndose maestros y madres de la juventud del bello sexo. Esta porción predilecta merecerá toda la actividad de sus facultades intelectuales y morales hasta formarlas como joyas preciosas y predilectas para más tarde devolverlas al seno del hogar con las riquezas y tesoros del saber cimentadas en principios y fundamentos eternos de virtud religiosa, que lleva a todas partes los beneficios indiscutibles que engrandecen la sociedad, a toda nación y que son toda su garantía”¹³

La pertenencia comunitaria - eclesial.

La comunidad es quien suscita y acompaña el proceso de y con los jóvenes. Es por eso importante redescubrir el valor del “nosotros” y ayudar a los jóvenes, progresivamente a descubrirse perteneciente a un grupo, a una comunidad, a la Iglesia, (Rom 12,8 ; 1Cor 12,12) en la complementariedad de carismas y vocaciones (sacerdotes, vida consagrada, laicos comprometidos), llamados a vivir en y la comunidad (Koinonia).

El Padre Torres, nos ha dejado con sus ejemplos muestras de fidelidad a la Santa Iglesia a la cual pertenecemos, y a ella el compromiso con todo lo que implica el pertenecer a una comunidad eclesial:

“La Iglesia, como que es la verdadera dueña, ha puesto en sus manos confiada en su rectitud que debe ser ilustrada con un buen criterio para la justa inversión”¹⁴, “la Iglesia, que es la Maestra de toda verdad”¹⁵

⁹ Cfr. De Nuestras Raíces Mercedarias, Carpeta N°3, Discurso de Nstro. Padre Fundador, pag. 2 - Motivo de la colocación de la piedra fundamental del Templo y Colegio en Alta Córdoba.

¹⁰ Cfr Ibidem 70 y Documento de Gestión y Convivencia, Principio de pedagogía de la Acción liberadora, pág. 8

¹¹ Cfr. Ibidem 68 y Documento de Gestión y Convivencia, Principio de pedagogía de la Acción liberadora, pág. 8

¹² DA 348-379. 391-398.

¹³ Cfr. De Nuestras Raíces Mercedarias, Carpeta N°3, Discurso de nuestro Padre Fundador, en la Fundación del Colegio de Villa Concepción del Tío.

¹⁴ Cfr. Manuscritos, Carpeta N° 1, pag.85 N° 81.



4) Orientada a la formación de líderes.

Es transformarse en auténticos operadores/instrumentos de caridad (cfr. CF 4, VC 1,206-224; LE,22).

Que desafío más noble el poder formar jóvenes con tan altos valores; enseñanzas que el Padre Torres las ha testimoniado con su vida. *“No hay virtud comparable a la caridad ni de mayor necesidad en los actos de la vida. Todas las leyes y preceptos divinos tienden a ordenar la práctica de esa virtud sublime, sin la cual no puede concebirse mérito alguno. Todos los actos de redención fueron actos de caridad, y sin esta caridad divina, no tendríamos vida espiritual; habríamos quedado siempre muertos. Sin esperanza alguna de vida. Somos, por lo tanto hijos de la caridad”*¹⁶

*“El Señor las ha colocado en la ciudad como ángeles de paz para producir con la enseñanza y ejemplo una sociedad nueva, que lleve al hogar y a las familias el fruto de moralidad, de creencias religiosas y demás virtudes con que deben enriquecer las inteligencias y los corazones de sus carísimas discípulas”*¹⁷

5) Pastoral Encarnada.

Que surja de la necesidad concreta de los jóvenes, de sus necesidades más profundas (realidad personal, familiar y social) y acompañe, con respeto, un proceso de maduración de la vida en Cristo, integrando todos los aspectos de la persona.¹⁸

La Eucaristía fuente y culmen de nuestra misión, desde allí nos soñó el Padre Torres, en Ella se fundamenta nuestra espiritualidad, y en Ella podemos discernir los signos de los tiempos. *“Es el recinto de los templos, señores el lugar sacrosanto a donde el Dios encarnado baja, día a día a conversar con los hombres y comunicarles finezas de su amor. Allí esta fecundado sociedad y los pueblos e imprimiendo en los corazones sentimientos de orden y de justicia, de amor a la verdad y a la santa ley todo lo cual forma la vida del hombre, de la sociedad y de los pueblos. Por eso los pueblos sin templos son pueblos sin porvenir y sin vida”*¹⁹.

6) La dimensión vocacional desde el inicio.

Ayudar a descubrir la propia vocación, constituye una clave esencial del servicio pastoral a los jóvenes, sea en las obras educativas formales, no formales, en movimientos etc. Lo vocacional está presente a lo largo de todos los momentos del proceso y no solo como un momento final en el camino de la fe. Es por eso importante el acompañamiento personalizado con cada joven. Es fundamental la atención y el respeto por la situación personal y los tiempos de cada uno. Nuestro testimonio de vida es el primer anuncio vocacional.

El Padre Torres tenía muy en cuenta la formación del corazón en las niñas y jóvenes, misión que hoy debemos seguir fortaleciendo: *“Mi viaje sería uno o dos días antes de la fiesta para confesar a las niñas”*.²⁰

¹⁵ Cfr. Diversos Temas en las Manuscritos de Nuestro Venerable Padre Fundador. Fray José León Torres O. de M. II Parte. Espíritu Eclesial, Carpeta 5 N° 199.

¹⁶ Cfr. Carpeta N° 1, Manuscritos N° 200.

¹⁷ Cfr. Carpeta N°1, Manuscritos N° 162.

¹⁸ RH 14; DA 442-446

¹⁹ Cfr. Carpeta N°3, De Nuestras raíces Mercedarias, Discurso del Padre Torres en la inauguración del Templo de Alta Córdoba.

²⁰ Cfr. Diversos Temas en las Manuscritos de Nuestro Venerable Padre Fundador. Fray José León Torres O. de M. II Parte. Formación del Corazón, Carpeta 4 N° 11.



“Queda prevenida la Rda. Generala de entenderse con Ud. para pedir al R. Provincial un padre que dé el Retiro al Colegio”.²¹

“Ellas son nuestras Madres que caritativas encienden en la inteligencia juvenil la sagrada luz del saber y llevan al tierno corazón todos aquellos sentimientos que forman una prenda de lustre y de honor para que más tarde airoso desempeñe en la ilustre sociedad el rol que la suerte a sus méritos le deparen”.²²

7. Método

Descubrimos la metodología en el Evangelio, y tiene su centro en Jesús, en su modo método de acercarse al hombre, de ofrecerle la libertad, la verdad, de acompañarlo; en su pedagogía de la salvación.

“La vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: «Lo que vosotros adoráis sin conocer es lo que os vengo a anunciar» (Hch 17,23).”²³

Es una “tarea evangelizadora que se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible.”²⁴. Implica primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar²⁵ y la formación de “un corazón misionero que sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino”²⁶.

Sin olvidar que “el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones”²⁷.

“El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se

²¹ Cfr. Diversos Temas en los Manuscritos de Nuestro Venerable Padre Fundador. Fray José León Torres O. de M. II Parte. Formación del Corazón, Carpeta 4 N° 119.

²² Cfr. Diversos Temas en los Manuscritos de Nuestro Venerable Padre Fundador. Fray José León Torres O. de M. II Parte. Formación del Corazón, Carpeta 5 N° 325.

²³ Cfr. Evangelii Gaudium pto. 265.

²⁴ Evangelii Gaudium pto.45

²⁵ Cfr. Evangelii Gaudium pto.24.

²⁶ Evangelii Gaudium pto.45.

²⁷ Evangelii Gaudium pto. 265.



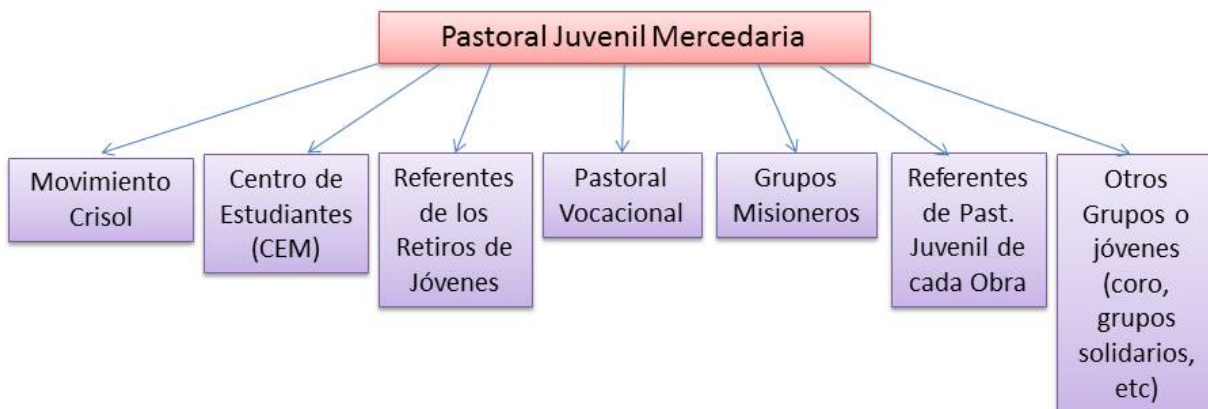
vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo”²⁸.

Para esto propiciaremos la participación de los jóvenes en actividades pastorales eclesiales que respondan a sus intereses y necesidades de formación.

“La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana. Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad.”²⁹

8. Líneas de acción

1. Asumir la Pastoral Juvenil como un Proyecto de la comunidad, donde se les brinde a los jóvenes espacios propios, que les ayuden a crecer en la fe y comprometerse con ella, desde la Espiritualidad Mercedaria, de acuerdo a la identidad juvenil emergente.
2. Promover la inserción y participación de los jóvenes en instancias eclesiales parroquiales y diocesanas, para fortalecer su identidad cristiana.
3. Promover la formación de los agentes de pastoral juvenil, a través de un acompañamiento organizado y sostenido en el tiempo.
4. Organizar los canales de comunicación de modo que los distintos estamentos o proyectos donde los jóvenes están involucrados puedan ser conocido y se permita una mayor información, formación y participación de todos.
5. Propiciar encuentros asiduos de los jóvenes con Jesús, cada vez más profundos, fomentando la espiritualidad y la vida sacramental, que son punto de partida para toda misión.



²⁸ EG 130

²⁹ EG 169-170